

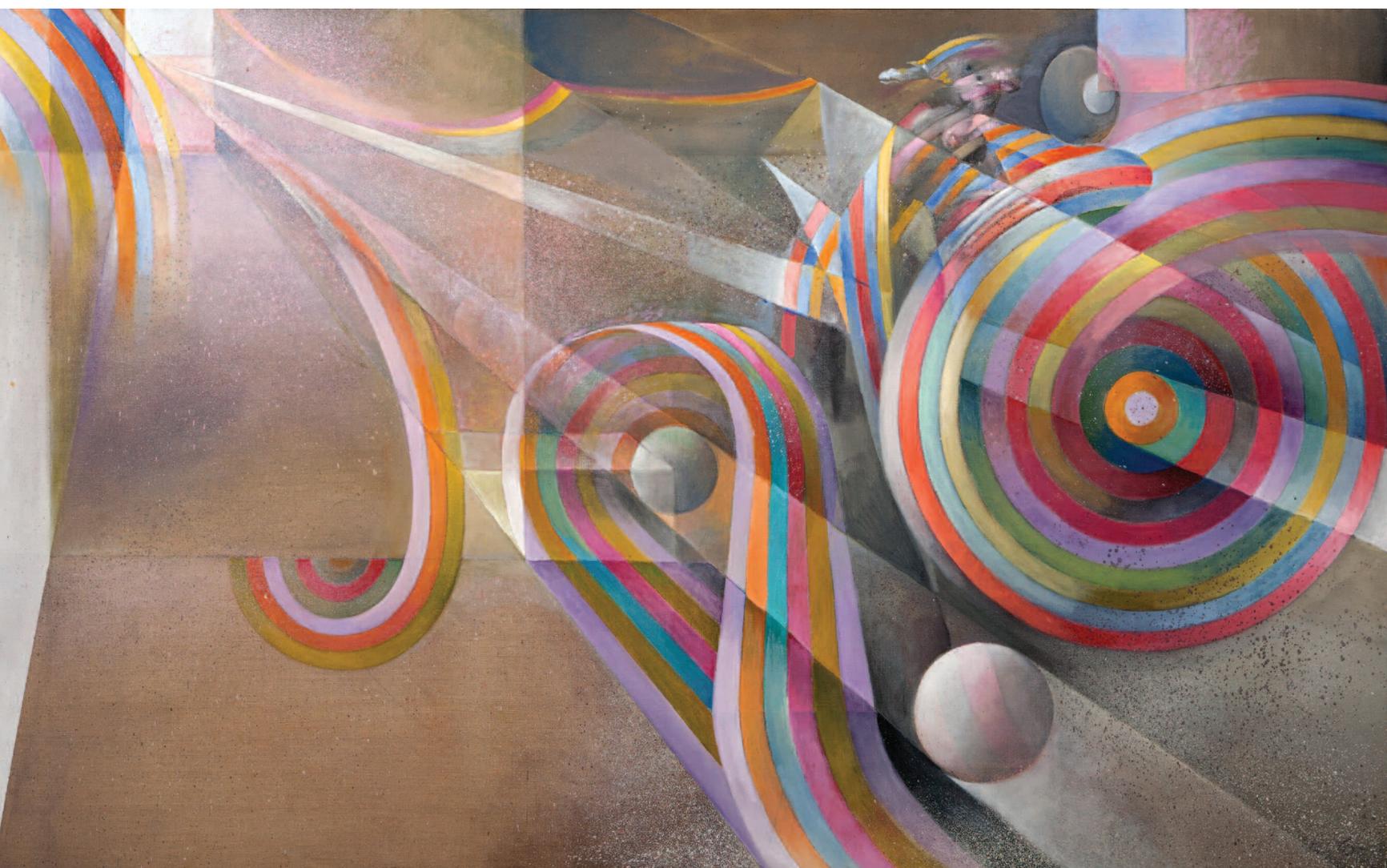
Arnaldo Coen

p. 57
Raíces enlazadas
Óleo sobre lino
160 x 100 cm
2007

Estos cuadros expuestos “a la orilla del tiempo” nos muestran que todos somos geometría, relación entre los cuerpos, misterio y mecánica de las formas, paisajes humanos flechados a la vez por la arqueada ilusión del color y la recta ilusión de la perspectiva...

Al fondo, la música de las esferas y los cubos trata de revelarnos, titubeante, un secreto. Pero, “¿cómo se dice lo que no se dice?”.

ALBERTO RUY SÁNCHEZ



Signo el pensamiento
Óleo sobre tela
100 x 160 cm
2000



Tiempo a tiempo
Óleo sobre madera
200 x 100 cm
2010



Entrelazado el tiempo
Mixta sobre madera
200 x 100 cm
2010



Intangible tiempo
Mixta sobre madera
200 x 100 cm
2010



Tiempo por tiempo
Mixta sobre madera
200 x 100 cm
2010

Arnaldo Coen se ha propuesto honrar a su modo, sacralizando y desacralizando, a una bandera inexistente y, quizá por eso, veleidosamente universal, hecha para instalarse en ninguna asta, destinada a no florecer bajo viento alguno. Las detonantes y ardientes banderas de la colección de Arnaldo, cada una distinta y semejante a la anterior, son a un tiempo emociones de un civismo utópico, apuestas cromáticas sobre el color ideal de las comunidades, obsesiones sobre el tema de la representación nacional, recuerdos de cualquier infancia elaborados sobre el mapa de la amnesia dirigida, parodias de un afán imperial, sátira del deseo de conferirle a un emblema cualidades expropiatorias y confiscatorias.

A lo mejor, Arnaldo pintó esta magnífica serie de idealidades para convocar la oratoria y los sombreros de carrete. O quiso concentrar aquí el esplendor de las insignias sin destinatario. De cualquier modo, consigue con su empresa la respuesta más pertinente: la emoción republicana ante el arte.

CARLOS MONSIVÁIS



En la obra de Arnaldo Coen no reina el vegetal irregular, como en Baudelaire; sino la geometría: cubos, esferas, conos, sombras, poliedros. [...] No un paraíso natural, sino geométrico. Pero un paraíso invadido como por una liana funesta por el deseo. La mujer y su tropa de monstruos encantadores y terribles.

OCTAVIO PAZ



Pocos son los que pueden narrar una batalla. Los que mueren, porque han callado, y los que sobreviven, porque en ellos el olvido afina sus dientes y todo lo devora. Una batalla es un girar vertiginoso de milanos. Es como un navío en desorden que revuelve las aguas y pierde el rumbo.

ÁLVARO MUTIS



La ronda anular
Óleo sobre tela
155 x 300 cm
1987-1988

¿Dónde empieza el silencio? Arnaldo nos da la respuesta: el silencio empieza donde se entretajan tiempo, espacio, forma y color. Sólo falta un ingrediente más que únicamente puede darnos el artista verdadero: genialidad. Si esto se logra, estamos entonces ante una auténtica obra que trasciende lo puramente anecdótico. Lindamos ya con lo infinito. Y esto es la obra de Arnaldo Coen: convivencia con lo más profundo del hombre, del hombre verdadero que se proyecta de mil maneras y que deja el infinito en el tiempo y en el espacio.

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Acaso el recuerdo te seduce
Óleo sobre lino
100 x 160 cm
2005

